Comentarios de la Lección

I Trimestre de 2010
El fruto del Espíritu

Lección 2
9 de Enero de 2010

El fruto del Espíritu es amor

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar*:* *"Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor"* (1 Corintios 13:13).

Introducción

En esta semana estudiamos el tema más importante del Universo: el amor, pues Dios es amor. Dios no tiene amor, ¡El lo es! Por eso Dios jamás puede fallar, pues la perfección está en el amor, el amor es perfecto. Si deseamos entender la perfección necesitamos estudiar el amor, el cual será el tema de investigación principal durante toda la eternidad. Si deseamos de ser perfectos, necesitamos hacernos tales como es el amor.

A través del amor Dios crea, y Él tiene propósitos gloriosos al crear. Debiera ser por amor que una pareja se una en matrimonio para engendrar hijos. Si un hombre y una mujer ser unen en amor, jamás se separarán si mantienen abiertas las puertas al amor, que es Dios. En ese caso, su vida será como la nuestra, en nuestro hogar, donde hace ya más de treinta años que estamos casados con mi esposa, cada vez más unidos y más felices. El amor es capaz de superar los defectos individuales, soportarlos y –con el paso del tiempo– reducirlos a la nada por medio de la transformación de una vida con Dios, tal como ocurrió con Enoc.

El amor (Dios) es, al mismo tiempo, poderoso y sensible. Tiene poder infinito, puede hacer cualquier cosa que desee, pero sólo hacer aquello que está en coherencia con el amor. El amor está en la mente de Dios. El es un principio de vida, de hacer todas las cosas. El amor es el Principio de todos los demás principios. Antes del amor nada existe, él es el comienzo de todo, nada lo precede. Pero después de él, todo lo que existe y que sea bueno, ha sido originado en él, incluso todos los demás principios de vida, tales como la honestidad, la fidelidad, la bondad, etc.

El amor es la síntesis de la Ley de Dios. Los Diez Mandamientos son una descripción ampliada del amor, que hace referencia a Dios y al prójimo. Y el sábado, como no podía dejar de serlo, es la propia contextualización del amor. Sin una relación íntima no puede haber amor. Dios quiere tener una relación de intimidad con nosotros. Quiere estar con nosotros, y para eso fue creado el sábado. Ese día fue separado de los demás por cau-

sa del hombre, pues éste necesita estar con Dios para vivir eternamente y ser feliz. El sábado es el día de la intimidad entre el Creador y la criatura, y las criaturas entre ellas. Al siguiente día luego de completada la creación, se reunieron los tres seres presentes en este planeta: Adán, Eva y Dios, el amor. Y fueron felices, hasta que apareció el pecado.

Es importante que estudiemos el amor, pues si no lo conocemos, ciertamente tendremos sólo un deseo superficial por la Tierra Nueva, y por la salvación de nuestras vidas. Pero si lo conocemos, entonces tendremos un incontenible deseo de aquí mismo vivir de manera diferente a como vive el mundo. Nuestros intereses se desligarán de los de la tierra y se volverá a lo que Dios nos promete para la eternidad.

El amor tiene muchas dimensiones (Deuteronomio 6:5)

El amor es un don divino. Desde que Dios viene enseñando sobre la salvación, este tema fue difícil para ser aprendido por el hombre. Parece que el estrago causado en la naturaleza humana fue mayor en su capacidad de amar que en otros aspectos. Es que con el pecado nuestra naturaleza interior, la que se encuentra grabada en nuestro carácter, cambió a otra naturaleza, la del odio, la antítesis del amor. El odio es contrario al amor, por lo que, así como el amor no armoniza con el odio, éste no tolera al amor. Es por eso que todo lo que tiene que ver con el amor en este mundo es combatido. Ese es el caso de la familia, el matrimonio, la castidad, el cuidado de la salud, los buenos hábitos, etc. Todo lo que de alguna manera se relaciona con el amor, o que deriva de él, en nuestro mundo es combatido. Los seres humanos aprecian mucho más las cosas surgidas del odio. Sólo aquellas personas que están en proceso de transformación aprecian más las cosas relacionadas al amor.

Hoy en día, por ejemplo, es cada vez más difícil la subsistencia de la familia como institución, debido a la falta de entendimiento del verdadero significado del amor. El ser humano confunde amor con sexo libre y sin compromiso. Sin duda alguna, el amor se ha enfriado. Y aquí tenemos una lección para que busquemos un poco de profundidad en nuestro estudio acerca de lo que es el amor.

En primer lugar, como ya hemos visto, nunca debemos olvidar que amor es Dios. El amor es el principio de la vida eterna en felicidad, por eso los Diez Mandamientos nos enseñan acerca de la esencia de cómo amar a Dios y cómo amar al prójimo. Entre esos mandamientos se encuentra el sábado, el día en que nos dedicamos tanto al amor, que no nos interesan otros asuntos que no tengan que ver con el Dios amor.

En Deuteronomio 6:5 está escrito que debemos amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón (conocimiento y sabiduría), con toda nuestra alma (el interior de nuestro ser) y con todas nuestras fuerzas (capacidad). ¿Qué significa esto? Que el amor que debemos tener para con Dios debe comprender todo lo que somos, nuestro ser entero. Si así lo hacemos, seremos templo del Espíritu Santo.

Jesús explicó cómo funciona este amor en la práctica. Dijo que todo aquello que deseamos que los hombres hagan con nosotros, eso debemos hacer con ellos. O sea, debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Así lo expresa Mateo 7:12: 22:39. Eso es algo tan profundo como práctico. Nosotros, por naturaleza, deseamos que todo lo bueno nos pase. Soñamos con nuestro futuro y ese sueño es siempre positivo. Tenemos

deseos con respecto a lo que los demás debieran hacernos, pues tales deseos deben ser la receta de lo que nosotros mismos debemos hacer con los otros.

Si esto fuera puesto en práctica por todos, ¿qué sucedería? Simplemente, todos se volverían siervos de los demás, así como Jesús sirvió aquí en la Tierra. Desde ese instante en adelante, aunque todos tuviésemos naturaleza pecaminosa, sólo cometeríamos pecados por descuido, pues nuestros intereses ya no estarían centrados en nosotros, sino en nuestro semejante. No tendríamos ya más deseos de ser honrados, de superioridad, de destacarnos por encima de los otros, sino siempre de ayudar a los demás en todo lo que fuera necesario. Resumiendo, seríamos hombres y mujeres humildes, conviviendo en paz unos con otros. Es fácil imaginar que el mundo sería radicalmente diferente, inmensamente mejor, aún existiendo todavía la naturaleza del pecado. ¡Cuán profundo es el amor! ¿No es así? ¿Será que habría una manera más profunda de explicar lo que es el amor que esta, de amar al prójimo como a nosotros mismos? ¿Qué piensas? ¿La habría o no?

Pues, querido lector o lectora, el hecho es que hay una manera más profunda de explicar lo que es el amor. Jesús lo dijo en Juan 13:34: "Un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado". Aquí la enseñanza del amor alcanza su punto culminante. Nadie tiene mayor amor que Jesús, que llegó al punto de entregar su propia vida por aquellos que Él ama, sus criaturas (Juan 15:13).

El amor máximo, desde el punto de vista humano, es amar a otro según nos amamos a nosotros mismos. Esa es una muy buena definición del amor. Al fin de cuentas, ¿cómo explicar lo que es el amor sino definiéndolo desde lo más importante que el ser humano posee, que es él mismo? Era de esperar que todo ser humano se amara más allá de cualquier otro objeto de amor.

Pero Jesús amó más que a sí mismo. Traspasó los límites humanos de amar, pues Él se dio a si mismo por amor a sus criaturas. Por lo tanto, más que la capacidad del ser humano, que no llega a darse hasta la muerte por sus semejantes, el amor de Jesús es superior, pues Él nos amó tanta más de lo que nosotros nos amamos a nosotros mismos. Así, la excelencia de amar surge de una nueva definición que supera a la anterior: amarnos unos a otros así como Jesús nos amó.

Intentemos imaginar lo que sería el mundo si todos adoptaran esta última regla de cómo amar a los semejantes. Intentemos imaginar cómo sería el mundo. Simplemente no es posible, está fuera del alcance de las personas pecadoras. Esa manera de amar sólo es posible para las personas transformadas por el poder del Espíritu Santo. En la medida en que somos transformados, gradualmente experimentamos más y más esa capacidad de amar. ¿Qué estamos tratando de decir? Que las personas que experimentan el proceso de la santificación dejan de interesarse por ellas mismas, y pasan cada vez más a interesarse por el prójimo. Estas personas dejan de lado las cosas terrenales, y se dedican, cada vez con más intenso amor, a trabajar por la salvación de sus semejantes. Aman tanto que no logran vivir sin hacer algo por la salvación de otros. Ese es un amor que únicamente experimenta aquél que ha entregado todo su corazón, alma y fuerzas a Cristo. Entonces el Espíritu Santo toma posesión de ese ser y lo transforma, dotándolo de la capacidad de amar así como Jesús amó. Sólo personas así saben lo que es ese amor superior. Aún así, cada ser humano, si lo desea, puede experimentar tal intensidad de amor.

Lo que hace el amor (1 Corintios 13:4-8)

Acompáñame en la lectura de 1 Corintios 13:4-8. Aquí se nos dice lo que el amor es.

- **Sufrido** (Paciente): Significa que cuando el amor es ofendido, desafiado, maltratado, o cuando alguien no cumple con lo prometido, el amor tiene paciencia para darle un tiempo y permitir que la persona piense mejor sobre lo que ha hecho.
- **Benigno**: El amor sólo piensa en hacer el bien; jamás responde el mal con otro mal, su única respuesta es siempre el beneficio. Para ejemplo de esto alcanza con recordar cómo Jesús reaccionó en la cruz.
- **Se regocija con la verdad**: El amor es la verdad, vive por la verdad y abomina la mentira.
- **Todo lo sufre**: En caso de necesidad de pasar por la penuria del sufrimiento para ayudar a alguien, quien ama enfrenta lo que venga, tal como lo hizo Jesús en la cruz.
- **Todo lo cree**: El amor jamás duda de la verdad, todo lo que fuere digno de confianza, el amor lo acepta como verdadero.
- **Todo lo espera**: Eso es paciencia, y el amor lo tiene en dosis infinitas, espera por nosotros hasta nuestra decisión consciente definitiva; o hasta la muerte si acaba la capacidad de decisión.
- **Todo lo soporta**: Si hay dificultades en ayudar a alguien, no importa lo que sea, el amor todo lo soportará.
- **El amor jamás se termina**: El amor es infinito. Vino de la eternidad y va hacia la eternidad, y quiere llevar junto a el, para vivir en la eternidad, a todos aquellos que también se unan en amor.

¿Por qué el amor es así? Porque es el propio Dios, quien crea por amor y sustenta por amor. Dios tiene todas esas características enumeradas, y aquellos que se unan con Él por medio de Cristo, gradualmente, y en la medida en que fueren santificados, también adquirirán las mismas características. Y paralelamente, descubrirán el verdadero y placentero sabor de la vida. Estas personas desearán que todas las demás personas tengan una experiencia similar, pues así es muy agradable vivir. Cuando se descubre el amor, y cuando se tiene una experiencia cotidiana con él, sentimos el incontenible deseo de compartirlo con otros, pues la felicidad es algo que siempre queremos que los demás también sientan.

Lo que no hace el amor

En este mundo en el que existe tanto el mal como el bien, para describir el amor es necesario decir lo que él hace como lo que él no hace. Así nos formaremos un concepto más completo acerca del amor, una comprensión más amplia. Así, describir al amor –que es Dios– de un modo completo, es virtualmente imposible. Por ello tenemos que estudiar el amor desde las dos perspectivas mencionadas, para entender mejor cómo es Dios. Del mismo pasaje que hemos analizado previamente, continuamos con la lista de lo que el amor no hace:

- No siente envidia: Cuando al otro le va bien, o recibe algún beneficio, el amor no se queda en eso deseando lo mismo, se contenta con lo que tiene.

- No es jactancioso: No se alaba de sí mismo y no se jacta al ser elogiado. El ufanarse deriva del orgullo, creerse una gran cosa expresándose a través de diferentes maneras para que ese sentimiento se transmita a los demás.
- No es engreído: El amor siempre actúa con humildad, no se cree superior ni más importante que los demás.
- No se porta de manera inconveniente: Es educado, se viste y se presente de manera equilibrada, no busca surgir ni sobresalir o escandalizar.
- No busca sus propios intereses: El amor siempre piensa en servir a los demás y se olvida de que puede ser servido. Su interés es el bien de los demás.
- No se exaspera: Es calmo, no pierde la compostura, no se precipita por nada, y siempre actúa de manera equilibrada.
- No guarda rencor: Cuando alguien actúa mal hacia el amor, en el mismo instante persona, y jamás guarda rencor hacia ese mal, mucho menos piensa en venganza.
- No se goza con la injusticia: Hasta cuando un enemigo declarado del amor es tratado con injusticia, el amor siente tristeza. Su deseo continuo es que a esa persona le vaya bien.

Resumiendo, el amor no se involucra con nada que perjudique a otros ni en algo que genere un falso concepto de él mismo. Elena G. de White nos dice, al describir el amor de Dios: "Tal amor es incomparable. ¡Hijos del Rey celestial! ¡Promesa preciosa! ¡Tema para la más profunda meditación! ¡El incomparable amor de Dios para con un mundo que no lo amaba! Este pensamiento tiene un poder subyugador y cautiva el entendimiento a la voluntad de Dios. Cuanto más estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, más vemos la misericordia, la ternura y el perdón unidos a la equidad y la justicia, y más claramente discernimos pruebas innumerables de un amor infinito y de una tierna piedad que sobrepuja la ardiente simpatía y los anhelosos sentimientos de la madre para con su hijo extraviado". [1]

La prueba del amor (Mateo 5:43-48)

Iniciamos esta parte del estudio con una pregunta: ¿Qué es ser perfecto? Dios nos invitó a que seamos perfectos como Él es, pero, ¿cuál es el principal requisito para que lo seamos?

La principal característica de la perfección es que seamos transformados a tal punto por el poder educador de Dios que, aún continuando siendo pecadores, seamos capaces de amar hasta a nuestros enemigos. Es lo que Jesús dijo: "Sed pues vosotros perfectos así como vuestro Padre es perfecto" (Mateo 5:48), luego de explicar la necesidad de amar a los enemigos y de orar por los que persiguen a los justos.

En su sermón más contundente con respecto a las orientaciones sobre cómo debe ser nuestro comportamiento, dijo que tradicionalmente se aceptaba que se debía amar al prójimo pero odiar a los enemigos. Pero Él alertó sobre esta enseñanza engañosa, y les dijo a los presentes que debían amar a los enemigos.

---

[1] Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 14.

En aquellos tiempos, los enemigos comunes eran los soldados romanos, que también los perseguían. Por lo tanto, Jesús dijo que amaran y oraran por esos enemigos perseguidores. Este mensaje fue duro de aceptar, pero muchas veces tenemos que tomar decisiones difíciles para evitar la pérdida de la vida eterna. Entonces, si es así, aunque sea duro, es para que venzamos.

Lo que en verdad Jesús estaba enseñando, invirtiendo el punto de vista, era que ellos debían ser como Dios es, o como Él estaba siendo. Jesús tenía muchos enemigos, pero Él no era enemigo de nadie. Y ese es el punto. El Salvador, para ser capaz de salvar, debía amar a todos, amigos y enemigos, y Él mismo no debía ser enemigo de nadie. Sin embargo, si alguien se convertía en su enemigo, lo que le correspondía hacer al Salvador era continuar amando a esa persona, orando por ella. Si aún el enemigo insistía en su enemistad, eso ya no era problema del Salvador, y sí de la persona resistente al amor de quien estaba haciendo todo para salvarla.

¿Y nosotros? Supongamos, si eres una mujer, que un hombre haya abusado sexualmente de ti. Y si eres hombre, imagina que eso ha sucedido con tu hija (bien extremos estos ejemplos, ¿no es así? Hasta es terrible pensarlo, que eso nunca suceda…). Aquí viene el desafío. Jesús dice que debemos amar a la persona que ha hecho eso, y orar por ella. ¿Lograrías hacerlo?

Vamos a la práctica. Tenemos que separar tus sentimientos del perdón. Si eso realmente ha sucedido en tu vida, o cualquier otra cosa mala, eso genera sentimientos, que podrían ser enojo, miedo, tristeza, dolor, deseo que se haga justicia, etc. Esos sentimientos pueden perdurar a lo largo de la vida. No son pecado, por lo tanto, quédate tranquilo.

Pero pueden surgir otros sentimientos, tales como ira, odio, rencor, deseo de venganza, pagar con la misma moneda. Esos sentimientos son males, están fuera de los principios del reino de dios, y no están de acuerdo con las instrucciones que Jesús nos dejó.

Si tienes los primeros sentimientos, y perdonas, te salvarás. Y si sucede que aquella persona que hizo tanto mal en contra de ti percibe que es amada por su víctima, y si permite dejarse tocar por el poder del Espíritu Santo, habrá cambiado su corazón, y será salva. Imagina la grandiosidad del amor de Dios: allá en la Tierra Nueva tú y el que te hizo algo terrible salvos para siempre, amigos por la eternidad. Eso es lo que Dios quiere. Sólo quien ama como Jesús es capaz de actuar conforme esto, y quien ama así será salvo.

Pensemos en otra situación hipotética. Supongamos que el malhechor se convierta, pero que tú no lo perdonas. ¿Qué ocurriría? ¡El se salva y tú te pierdes! Parece algo injusto, ¿no crees? Pero no es injusto, y es fácil de explicar. En la Tierra Nueva no entrará quien no tenga sus pecados perdonados, sean grandes o pequeños, aún por cosas ínfimas. Y se salvarán aquellos que se arrepientan y tengas perdonados sus pecados, ya sean pequeños o grandes. No es el tamaño del pecado lo que importa, sino el arrepentimiento, pues cualquier tamaño de pecado puede ser perdonado. Y tiene que ser así, ¿sabes por qué? Por el hecho de que en la Tierra Nueva no se correrá el riesgo de que alguien comience nuevamente con la tragedia del pecado. Por eso allá entrarán únicamente personas que sinceramente se hayan arrepentido y que, por ello, pudieron ser perdonadas. Pero no solo eso, sino que pudieran ser transformadas por completo, ciento por ciento. Todo aquél que se salve se habrá arrepentido de todos sus pecados. ¡Todos! Un gran

asesino tiene las mismas probabilidades de salvarse de aquella que sólo haya cometido pequeños deslices. Tanto uno como el otro carecen del amor de Dios y de la sangre de Cristo para ser salvos. Necesitan ser transformados y el amor de Jesús es capaz de transformar a cualquier persona en este mundo.

Con toda sinceridad, ¿crees que es justo que únicamente los pecadores de pecados pequeños deban ser perdonados, o que todos tengan esa posibilidad? ¿Cómo pensarías si uno de los más grandes delincuentes fuera parte de tu familia? ¿O si fuera hijo o hija tuyo? ¿No te gustaría que por el poder de Dios esa persona cambiando totalmente de vida, se convirtiera en una persona de bien? Normalmente desearías eso. Y si no pensaras así, obviamente no se salvaría, porque para ello debe cambiar de actitud.

Cambiemos nuestro punto de enfoque. Pensemos en esos "pequeños" enemigos, aquellos que día tras día nos incomodan un poco. Por ejemplo, en la escuela, un colega que nos importuna, que pone apodos ofensivos, etc. O puede ser en el trabajo, una persona que quiere perjudicarnos de alguna manera. O incluso dentro de la misma familia. Esos son nuestros enemigos, pero nosotros no debemos ser enemigos suyos. Si lo somos, y ninguno de los dos cambios, en el día de regreso de Jesús tanto nosotros como esas personas se perderán. En la Tierra Nueva no entrará nadie que esté dispuesto a convertirse en enemigo de alguien. Allá entrarán únicamente las personas que estén totalmente dispuestas a amar. Jesús fue la persona más perjudicada de este planeta, de todos los tiempos. Tendría motivos para no amar a este, o aquél. Imagina, personas a las que él sanó, o parientes de esas personas, gritando en el patio de Pilato: "No queremos a éste, queremos a Barrabás", o "¡Crucifícalo, crucifícalo!". Tú ya sabes la reacción de Jesús. Está registrada en las siguientes palabras: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Fue así que Él venció y se convirtió en Salvador. Y sólo así venceremos con Él, siendo capaces de amar, amar a todos, sin selección.

El amor en acción (Lucas 10:25-37)

En aquél tiempo, en el tortuoso camino de Jerusalén a Jericó, había un hombre que necesitaba ayuda. Había sido asaltado y después de robarle todo, casi lo mataron, dejándolo allí completamente desamparado, para que muriera. Sin ayuda, moriría sin dudas. Si era ayudado, no tenía modo de pagar por ello, pues no le habían dejado nada con él. Para ser ayudado, necesitaba ser retirado de allí, lo que requeriría trabajo y, además, debía ser dejado en algún lugar donde alguien se hiciera cargo de él, porque no tendría posibilidades de cuidar de sí mismo por un tiempo. Socorrer a aquél hombre significaría trabajo, demandaría dinero y tiempo. Si no se hacía esto, ciertamente moriría.

Por el lugar pasaron un sacerdote y un levita, y ninguno de ellos prestó ayuda al hombre. Eso significaría trabajo y dinero, y tal vez significaría demora para el cumplimiento de sus deberes sagrados.

El samaritano le entregó dos denarios al posadero para que cuidara del hombre, al que ni siquiera conocía. ¿Cuánto valía un denario? Era el generoso salario de un día de trabajo. Servía para alimentar a unas veinticinco personas, según Mateo 20:2 y Marcos 6:37, 44. Los trabajadores ganaban bien en aquellos tiempos. Por lo tanto, debe de haber habido alguna clase de arreglo entre el samaritano y el posadero para el depósito por el tratamiento del hombre. Lo interesante es que el samaritano se fue y no pidió nin-

guna garantía resarcitoria posterior. Tal vez la víctima nunca se enteraría de quién lo había socorrido.

¿Qué nos enseña esta historia? Que en nuestra vida de todos los días, en medio de la desesperación por la necesidad de cumplir metas, por el apuro que nos hace estar frecuentemente atrasados, por las exigencias y presiones sociales y económicas, no nos hacemos demasiado tiempo para reflexionar. En medio de este vertiginoso trayecto de la vida moderna, los hijos no se hacen tiempo para cuidar de sus padres ancianos. No se tiene tiempo para los hijos. Los maridos no tienen tiempo para sus esposas, ni las esposas para sus maridos. Por falta de tiempo, el amor desaparece y sobreviene la separación, y los que se perjudican son los hijos.

Si no tenemos tiempo para los allegados a nosotros, imagina el tiempo para el prójimo, los desconocidos. Además, si no tenemos tiempo siquiera para nosotros mismos, pues nunca nos detenemos; tener tiempo para la familia queda fuera de la cuestión, y tener tiempo para los demás, ni siquiera pensarlo. Si eso está ocurriendo con nosotros, es tiempo de parar todo, de buscar refugio en Dios, y de separar tiempo para encontrarse, en primer lugar, con Cristo. Luego debemos separar tiempo (y esto puede significar dinero, a veces mucho, pues significa trabajar menos y, obviamente, ganar menos) para prestar ayuda a nuestros conocidos, que pueden ser nuestro cónyuge, hijos, padres, familiares, que necesitan ayuda de nuestra parte. Necesitamos tener tiempo para la vida, para vivir, y no sólo vivir para ganar dinero y morir en el intento, generalmente antes de tiempo.

Los últimos de la fila en ser atendidos son aquellos que no conocemos. Pero ellos también forman parte del prójimo. ¿De qué sirve que prediquemos sobre el reino de Dios, que bauticemos a miles, y que se salven muy pocos? Tenemos que cambiar la orientación en dirección a la salvación, no de blancos y números, pues las personas no son números. El mundo hoy en día se ha convertido en una colección de números, cifras, metas, blancos, informes, datos, procesamiento de datos, análisis y resultados. La parte humana, la que tiene valor, esa en verdad no interesa demasiado. Aquél sacerdote que pasó al lado del hombre casi muerto y aquél levita estaban muy ocupados con sus compromisos religiosos. Tenían apuro por cumplir con su agenda, cuando lo principal, que es la salvación de las vidas, quedó fuera de la agenda. De tan preocupados que estaban con sus compromisos ni se dieron cuenta que allí mismo, en su camino, estaba la razón de que uno fuera sacerdote y el otro levita. Un extranjero se hizo cargo de lo que debió ser obligación de ellos.

Aplicación del estudio

La Lección nos lleva a reflexionar sobre la fuente de la luz y dónde ella se refleja. La luz sólo se hace manifiesta cuando se refleja en algo, que puede ser un objeto, o un gas como el aire. Donde no haya nada que refleje la luz, no podrá ser vista, y allí será todo oscuridad, aún cuando los rayos de luz estén allí. Ese es el caso del espacio sideral, es oscuro, aún cuando en él se halle mucha luz. Aunque hay luz en él, es un lugar oscuro y tenebroso.

Debemos aprender mucho de la ilustración de la luz. Debemos ser algo, y no cualquier cosa, y lo que somos no debe ser nada. Por ejemplo, debemos reflejar la luz, y para que así sea debemos ser blancos, no oscuros, pues lo oscuro significa prácticamente nada.

Todas las cosas oscuras, opacas, no reflejan la luz, o la reflejan deficientemente. Son casi nada, poco útiles a la luz. Pero todo lo claro refleja todas las frecuencias de las ondas luminosas. Nosotros, seguidores de Cristo, debemos ser claros, puros, limpios, para que así reflejemos perfectamente la luz que irradia del Salvador. Así, como dijo Jesús, seremos la luz del mundo.

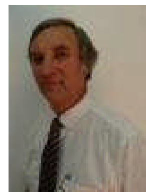
¿Qué significa ser claro? Es ser santo, puro, sin mancha, esto es, sin manchas de imperfecciones que pueden venir del mundo. Conozco una pareja así. El, todos los días procura, a través de la lectura de la Biblia, orientación para vivir en ese día con Dios. Para eso, se inspira en Enoc y en Jesús, fundamentalmente, pero también en David, en Daniel, en Elías y en otros personajes en lo que aportan de positivo. De todos, Jesús es el ejemplo completo y perfecto. Los demás ayudan a entender mejor cómo se puede seguir a Cristo.

Su esposa es una mujer dulce, sencilla y hacendosa. No se tiñe los cabellos ni las uñas, y su vestimenta es sencilla y decente. Sabe desde hace mucho tiempo lo que Dios desea con respecto a su apariencia y tiene el concepto de que ella es morada del Espíritu Santo. No se deja afectar por el ambiente que la rodea y no le interesa seguir los dictados de la moda, siguiendo a su gusto moldeado por los principios bíblicos.

Esta pareja refleja la luz de Dios al mundo. En la luz que reflejan no hay puntos oscuros, ni fallas que reduzcan la intensidad de la luz, mucho menos manchas que denigren la luz. Tanto uno como el otro tienen amor en su corazón, y esperan pacientemente el día en que sean llamados por Jesús viniendo en los aires para llegar hasta Él y, con Él, para vida eterna.

Nada hay en este mundo, poco o mucho, que valga la pena cambiar por la vida eterna.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática